

Tarde te amé

¡Tarde te amé,
Hermosura tan antigua y tan nueva tarde te amé!

Y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por fuera te buscaba; y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú
creaste.

Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.

Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste,
y quebrantaste mi sordera;

brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré,
y ahora te anhele;

gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseé con ansia
la paz que procede de ti.

Del libro de las Confesiones de san Agustín

